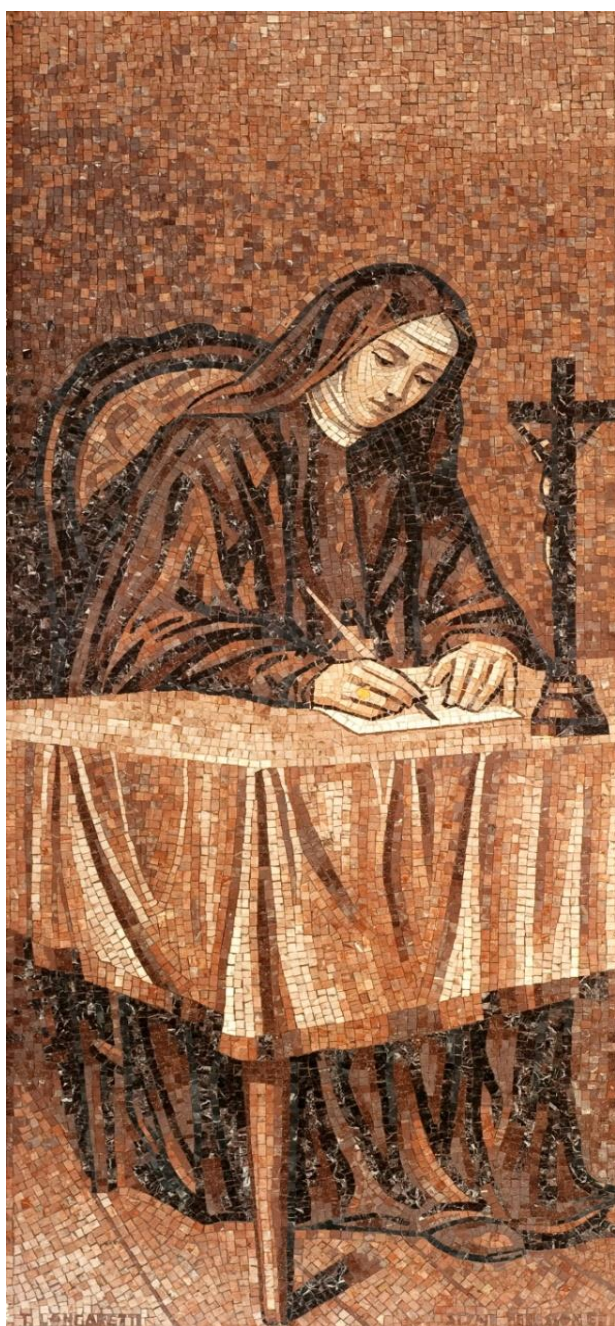


## DE "LOS ESCRITOS" DE SANTA GERTRUDIS COMENSOLI

“En las palabras y los Escritos de Madre Comensoli escuchamos los ecos de una mentalidad lejana, con acentos y subrayados que a nosotros nos cuesta descifrar y apreciar. [...] El lenguaje religioso, las categorías teológicas, la sensibilidad espiritual son expresiones fugaces que intentan en todo momento expresar el Misterio eterno de Dios. Más allá de los términos utilizados, Madre Gertrudis supo captar algunos rasgos sustanciales del discurso espiritual y se apoderó de algunas cuestiones esenciales de la fe cristiana. Una de sus maravillosas "lecciones" de vida cristiana, un primer aspecto **se refiere a Jesucristo**. Lo considera el único "centro" de la existencia, la "sabiduría" que da sabor a todo, el principio y el fin de cada obra, la alegría y la plenitud de la vida, la unidad de medida para evaluar todo, cada acontecimiento, cada persona.

(Don Ezio Bolis – “Jesús, amar y hacer que te amen”)



Trento Longaretti: Santa Gertrude Comensoli

*Mi Jesús me hacía ver todos los signos más preciosos de su amor. Recibí la Sagrada Comunión (que recibía pronto, para poder detenerme más tiempo). No puedo expresar lo que pasó entre Jesús y yo. Él me dijo: mira hija - ven, abrázame, cerca de mi corazón - mira mi amor - qué grande es mi bondad...*

*Y lo vi en mi corazón con la luz de la fe, más que si lo hubiera visto personalmente. Incluso durante el día me sorprendía en medio de las tareas cotidianas, sentía su adorable presencia y a veces toda actividad mental cesaba y me sentía en Él, extasiada en Él, pero de una manera que no tenía nada de material, ni de imaginario.*

*(Breve autobiografía)*

*Es imposible explicar lo que sentía, porque no es del mundo, así como encontrar palabras para explicar su grandeza y hallazgo y afectos para tratar de adorarlo, porque se pierde todo y parece estar en otro mundo. La paz y el sosiego, el silencio interior, el aniquilamiento que sentí ante la gran Majestad de Dios, me hicieron, entonces, insensible a todo. (Breve autobiografía).*

Es un dulce consuelo el saber que hay almas que están comprometidas a hacer que Jesús sea honrado y amado; ¡Oh, si todos conocieran el gran bien que es la Adoración! (Epistolar)

En el Instituto se hacen en la Profesión los tres votos de pobreza, castidad y obediencia y el de honrar a Jesús Sacramento. Por lo tanto, cada religiosa está obligada a vivir su Hora de Adoración. (epistolario)

En el Augustísimo y Santísimo Sacramento pues... encontrarás un ejemplo superior a todos los Santos. ¿Cómo vive Jesús ante Su Divino Padre? ¡Qué silencio, qué ocultamiento, qué adoración continua!... Fíjate en Él y trata con todas tus fuerzas de copiar su vida, sus virtudes. ¡Qué modelo tan sublime! Él te llama a una gran santidad, te da los medios, te dará también lo que te falta. Vive, pues, en Dios, de Dios, con Dios, para Dios, confianza y determinación. (Epistolar)

Veo en ti una pequeña huerta que, si es bien cultivada y trabajada, puede producir gran cantidad de frutos. Entonces, ¿a quién le toca trabajar? A Rosita con Jesús; sola no podrías hacer nada, pero unida a Él, ¡oh, ¡qué buena y experta jardinera llegarás a ser! Con Jesús todo es posible, pero, cuidado, cuando le dejas ser dueño, y no le niegas nada de lo que te pide, y luego te abandonas en su abrazo con la sencillez y confianza de una niña, para que disponga de ti en cada momento según su divino beneplácito. Además, sepas que Jesús va hacia adelante, sólo tienes que seguirlo y Él nunca dejará que te falte su gracia; entonces la debes conservar celosamente. Él te enseñará a pedir y te dará la gracia para observar lo que le pides. Rosita, eso es un intercambio entre Jesús y tú; cuanto más le darás, más recibirás. (Epistolario)

Siento una gran necesidad de silencio y soledad, ¡ay de mí si siempre camino así! Cuanto más avanzo, mejor comprendo la gracia que el Señor me da al llamarme a la vida religiosa.

(Epistolar)

Quien te llamó te lo puede dar todo. Sé le fiel y déjalo actuar. Amor y confianza; procura simplemente observar la regla, que Él prefiere por encima de todo, y por este camino quiere conducirte al monte de la Santidad. [...] Muéstrate siempre dulce, paciente, afable y silenciosa, serena, absorta sólo en Dios en tu trabajo, durante todo el día. (Exhortaciones y consejos)

Tu pobre madre te desea muchas cosas. Verdadera Felicidad = precisamente esa felicidad que sólo se puede encontrar amando a Dios = olvidándonos de nosotras mismas. Esa paz que se disfruta cuando el alma ya no encuentra otro placer que hacer la voluntad de Dios. Esa paz que se disfruta cuando se sufre voluntariamente por Dios. (Exhortaciones y consejos)

Por eso, debes decir cada día, Jesús en el corazón, en los pensamientos. Jesús en los ojos; Jesús en la lengua; Jesús en las manos; Jesús en mis pies = Jesús en todas mis acciones, Jesús en mi caminar. Al hacerlo, te transformará en Él. (Exhortaciones y consejos)

Sólo te quiero a Ti: solo Tú en mis pensamientos, Tú solo en mis palabras, Tú solo en mis obras... Tú solo entrega. Desapégame de mí misma y de todo lo que no eres Tú. Y esa paz en el alma... la entiendo a veces; es una gracia abrumadora y, sin embargo, quiero esforzarme a toda costa para obtenerla, mediante una fidelidad constante a la gracia, una correspondencia ilimitada con las grandes y pequeñas inspiraciones. (Notas íntimas)

Siempre mantendré mi corazón vuelto hacia el Altar donde habita el amoroso Jesús. Cansada y oprimida, afligida, desolada, allí estará mi lugar de descanso, vista sólo por mi Jesús.

Jesús mío, ayúdame a acoger siempre todo lo dulce o amargo que me sucede como un medio que Tú me envías (no por casualidad, que es hija de la Ignorancia) sino directamente dispuesto por Ti para mi santificación... (Notas íntimas)